Tierra y Libertad

F. A. I.

Barcelona, 4 de Julio de 1931 — SEMANARIO ANARQUISTA — Año II - Núm. 20 - 15 CENTIMOS

La Revolución Social en España

Los pueblos de Iberia en franca rebelión
Hacia una sociedad de productores

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

PANORAMA

No puede ser más movido y transcendente el momento que estamos viviendo. Por doquier, la honda inquietud, rayana en una esperanza alentadora, zozobra en todos los corazones. Las mentes están febriles, obsesas y cautivas por los pensamientos y las decisiones más graves.

Y esta vibración de todos y cada uno de los «ciudadanos», está hondamente dibujada en el horizonte de España como un fenómeno de alta y amplísima envergadura social.

El panorama, pues, que se ofrece a la vista de todos los productores, no puede ser más halagüeño, ni estar más henchido de promesas libertadoras.

Ved cómo el ambiente se satura por segundos, cuando no por décimas, centésimas o milésimas de segundo; ved cómo el ambiente se satura, repetimos, de esos fenómenos naturales imponentes que van atrayéndose mútuamente, que se conjuncionan, que se funden en electricidad y que descargan rayos purificadores y de luz sobre el haz de la tierra.

La historia de nuestro suelo ha llegado ya a la atracción, unión, fundición y condensación de esos elementos; y como rayo que descarga su fuerza destructora, y como energía que proyecta sobre todos su luz, se cierne, se vuelca, se vacía, sobre las cosas generales del país con un poder natural irresistible que todo lo transforma e irá transformando vertiginosamente.

Es la Revolución que marcha por entre los tejidos de la Sociedad, quemándolo todo, calcinando la podredumbre de los cuerpos del Estado y purificando las partes sanas de la vida representada por las huestes laboriosas y por la grey revolucionaria y anárquica.

Sí, es la Revolución Social que estalla por todos los pueblos de España.

UNA SOCIEDAD EN RUINAS

Presenciamos la más grande ruina de un Estado como el «nuestro». A éste no hay por dónde mirarle ni tocarlo. Su descomposición y desprestigio es tan grande que a nadie, absolutamente a nadie, merece el menor crédito.

No hay productor que no haya perdido la confianza en el Estado y, por consiguiente, en las clases, elementos, resortes, cosas y hombres que giran en torno del mismo.

Visto bien a las claras cuál ha sido y es su rol, los hombres de nuestro tiempo—aquellos que la vista la llevan bien alta, pareja con las marchas del Progreso—, abominan del Estado, sus instituciones y sus intereses, para condenarlo con el más grande de los «Nosotros acusamos...»

...Una Hacienda en bancarrota, pese a la política de impuestos y más impuestos sobre el contribuyente. Una Hacienda arruinada, pese a las onerosas contribuciones—ya insoportables—que pesan sobre el consumidor. Una Hacienda que tiene totalmente agotada la capacidad de resistencia de los productores. Una Hacienda desacreditada por su insolvencia e incapacidad en la distribución pública de los «bienes» del Erario. Una Hacienda cuyo Tesoro está amasado con riquezas robadas al pueblo productor para sostén de ciertas clases, de una clases irreconciliablemente enemigas del mismo pueblo, cuales son todos los «brazos» a disposición de este régimen oprobiante: militarismo, clericalismo, policías y guardias de todas las clases y condiciones; gobernantes que todo lo desgobiernan; políticos que «chupan del bote»; burgueses que se engordan al amparo de la situación; subalternos y demás burocracia succionadora de la Economía...

Pero no es esto todo, con todo y ser mucho. El problema que tanto nos angustia no sólo es de política económica; lo es también— y en alto grado—de política o moral social.

Nuestro «Nosotros acusamos» pone al descubierto las lacras y las llagas de un Estado como el «nuestro» donde las cuestiones morales y de pura humanidad están siendo envenenadas y traicionadas por la falta de «malos pastores» que llevan a España por senderos de conservatismo y de reacción en todos los aspectos y órdenes sociales.

La enseñanza no puede ser más desastrosa y arcaica. Y, aun ella, falta por doquiera, siendo España un páramo o una noche en las cuestiones de instrucción y educación de párvulos y adultos.

La Cultura no puede ser más estática y «muerta», anquilosando sobremanera y criminalmente el sentimiento, la voluntad y don de iniciativas de las personas que moran «nuestra» tierra. Y, aun así, ni «Kultur» se da a los españoles porque nuestros gobernantes llevan grabada en sus «calabazas»—por mentes—aquella rufianesca inscripción de la fachada de la histórica Universidad de Cervera: «Lejos de nosotros la funesta manía de saber».

En lo que respecta a derechos «ciudadanos», «Nosotros acusamos» al Estado de ejercer una eterna sustracción de los mismos, un indigno robo, un escarnio. Ni respetan las libertades públicas, ni tienen vergüenza del crimen que cometen secuestrando ese tesoro de humanismo que es la justicia.

No, no digamos nada de la administración de justicia. ¿Para qué? La ley del encaje... La ley del embudo... La ley del más fuerte o las garras del bruto que es el Estado. Sólo eso prevalece en los estados de Augias que es la justicia histórica. Para los pobres y seres humildes, jamás ha habido, ni hay, ley humana y humana justicia... Para los ricos en dinero y en maldades, todos los poderes y todos los favores de Themis y sus malos ministros.

He ahí, pues, un resumen o índice de los males de España, por los cuales, como revulsivo o como antídoto, aparece la Revolución en las conciencias, en los propósitos y en las actitudes de los pueblos ibéricos.

Ante la «debacle» del Estado histórico —unitario, centralizador, absorbente, despótico, sanguinario—, surgen los elementos libertadores que quieren dar a España un rumbo decidido cara a la igualdad y la libertad.

PERSONALIDAD DE LOS PUEBLOS

Históricamente las ciudades y villas tuvieron conciencia para regirse libres en la forma patriarcal... con la esclavitud...

Más tarde lo hicieron comunalmente, en Municipio libre e independiente, pero con la esclavitud de los seres más humildes del lugar, sujetos a la producción.

Después, estas libertades político-económicas de los regidores y patriarcas, fueron anuladas por un Estado que lo segó todo, lo bueno más que lo malo.

Desde entonces, los pueblos vense más oprimidos que lo estaban antes, sin libertades, sin derechos, sin justicia, sin moral, sin arte ni ciencia; porque un Poder mastodóntico lo ha aplastado todo con su pata elefantiaca, atiliana, de conceptos, de procedimientos y de obras brutales.

Pero la conciencia de los pueblos de España ha llegado ya a su mayor edad y sale en defensa de su personalidad, dispuesto a imponerla pese a todo.

Y la impondrá...

Cataluña comienza a imponer su libertad y albedrío. Quiere ser libre, como lo son todos los hombres, todas las cosas y todos los pueblos; y lo será.

Empieza a emanciparse del militarismo, del clericalismo y de otros ismos, imponiendo una nueva moral que pronto determinará una nueva economía... y unas relaciones más justas y más humanas entre los hombres y los pueblos de Iberia.

Galicia brota en son de reivindicaciones autónomas e impone su derecho a disponer de sí misma dentro de los humanos principios y normas de la federación de los pueblos, abrazada a la República Social.

Andalucía proclama su derecho a «la Andalucía libre» que dé sus campos a los campesinos, y sus oficios y artes a los obreros manuales e intelectuales, lanzando a la guerra social un millón de labriegos.

Valencia requiere su independencia y manumisión, celosa de sus fueros, sus tierras y sus artes, poniendo en pie a todos sus huertanos.

Y, superior a todo y contra todos—aun más grande y más bello que esos movimientos de «artesanos», de «maestros» y «pequeños aburguesados»—, está el movimiento vindicativo y universalista del pueblo productor que quiere su emancipación total por encima de todas las tradiciones y de todos los «progresos» industrialistas del capitalismo grande, mediano o pequeño.

Los pueblos que siguen [illegible] inspiraciones libertarias están predispuestos a las más grandes realizaciones de la igualdad, de la justicia y de la libertad.

Vivimos momentos de pre y formidable Revolución Social. Ni paralela, ni consecutiva a la de las «nacionalidades», sino verificándose en el área español como se hace un corte vertical sobre el «procesus» económico, político, moral e histórico, del Capital y el Estado, cualesquiera que sean sus manifestaciones y potencias.

¡Arriba, pueblos españoles! ¡Romped las altas y pequeñas esferas reinantes! ¡Rompedlas, pese a las aparentes seducciones y «simpatías»! ¡Imponed a la Sociedad la Revolución libertadora de vuestra servidumbre y vuestro milenario dolor!

EL ORGANO DE LA REVOLUCION

Necesita un órgano o mil órganos la Revolución en marcha y en vías de realización inmediata. Y este órgano debe ser, ha de ser, el Anarquismo vinculado en la C. N. T. y perfectamente expresado por la F. A. I.

Necesita un órgano la Revolución Social en España. Y lo es, desde este momento, TIERRA Y LIBERTAD.

Nuestro periódico, este moderno «Amigo del Pueblo», está enteramente entregado a la causa de la liberación popular. Nuestro «Amigo del Pueblo» enarbola la bandera de la Revolución libertaria que emancipe a los pueblos ibéricos de la opresión, miseria e ignorancia en que gimen.

Vamos, pues, a la Revolución, todos como un solo hombre, dispuestos a quemarnos en el sacro fuego de todos los heroísmos y arder en la llama purificadora de los peligros más imponentes y más sublimes.

EN MARCHA...

Los revolucionarios y anarquistas—que contamos con la singular simpatía del pueblo—vayamos decididos a la lucha, a la rebelión, al Ideal. Formemos las vanguardias de la Revolución. Constituyámonos en falange, en avalancha que, en apretado haz, codo con codo, brazo con brazo, pecho con pecho, cabeza con cabeza, dé el asalto definitivo a las Bastillas y Tullerías del capitalismo moderno, con sus falsos Estados Generales, incluso con su Convención.

Se nos plantea pues, una delicada cuestión de confianza extrema entre todos nosotros, de autodisciplina, de unificación, de inteligencia y abnegación. Responsabilidad moral ante las ideas, ante la Revolución, ante la Humanidad, de todos los revolucionarios y libertarios. Responsabilidad moral para que la Revolución siga su decidida marcha, su cauce, su evolución, remontándose, como se remonta, de muy lejos y muy arriba, pasando por los campos de la vida nacional y yendo a desembocar en el progreso culminante de las aspiraciones y los anhelos más profundos y más humanos de los que desde tiempos inmemoriales padecen hambre de pan y sed de justicia, de amor, de libertad y de Humanidades.

CARA AL PORVENIR

La sociedad del mañana la tenemos a la vista. Nuestros ojos la divisan ya en el lontananza del ámbito español. Está en el inmenso paisaje de nuestra tierra. Invade ya todo el área de nuestras latitudes.

¿Cómo será? Como queramos los anarquistas de visión social. Como queramos los revolucionarios. Como el pueblo quiera... Es una cosa gravísima de fuerza, de captación, de orientación y ajuste. Las necesidades no lo determinarán tanto como el pensamiento y la voluntad de los hombres.

Pero lo indudable es que la Sociedad del porvenir ha de tener una fuerte base productora, federal, interfederal y confederal de grupos y asociaciones entregadas alegremente a las labores del Trabajo, del Arte, de la Ciencia, de la Poesía, de la Belleza, de la Verdad, del Amor humano...

La Sociedad de Productores que nuestros camaradas de la Unión Anarquista Italiana esbozaron en su Congreso de Bolonia cuando la ocupación de fábricas, talleres, ferrocarriles, oficinas y campos, se ajusta, como «anillo al dedo», a las aspiraciones y necesidades de España.

Por otro lado—y como cosa substanciosa y magnífica—tenemos la «Nueva Utopía» de nuestro «caro» e inolvidable Ricardo Mella, con la cual se da solución radical, racional y humanitaria, al problema de la revolución económica, moral, política y social.

En fin, soluciones las hay honrosísimas en el Anarquismo—únicamente en el Anarquismo—, sin las adulteraciones y mixtificaciones—sin las grandes bastardías—de un Sindicalismo neomarxiano con ribetes libertarios y con grandes propiedades liberticidas.

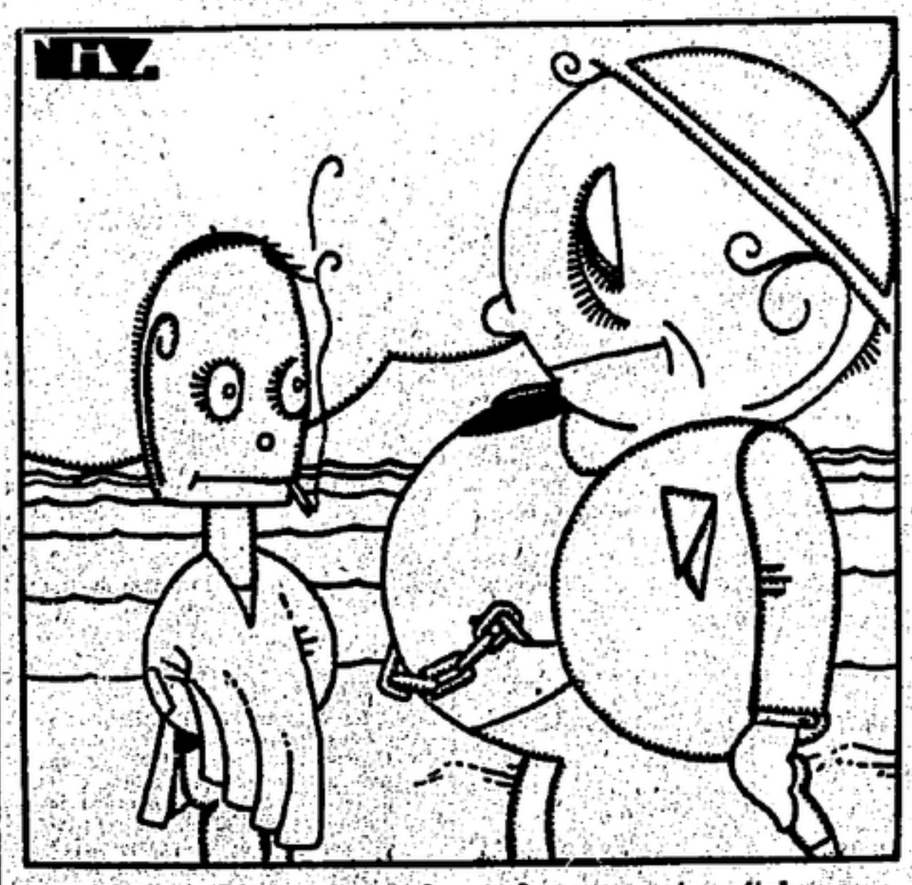
No toleraremos jamás—y estamos dispuestos a la controversia gráfica u oral—la implantación de una de estas dos dictaduras: o la bolchevique o la sindicalista.

El porvenir está preñado de acontecimientos sorprendentes. El porvenir nos revelará fuerzas, elementos, valores, capaces para nuestra gran obra. El porvenir no se puede coger en un puño y reducirlo a la nada o a capricho de cualquiera. La revolución en perspectiva—más que ninguna, por el hecho de ser popular y humanísima—dará, pondrá al descubierto, sacará a la vida pública elementos personales e ideólogos de una vasta valía, como nunca se viera.

La Humanidad del Porvenir—del inmediato porvenir—; la Humanidad que se nos avecina a paso de gigante, que tenemos ya en puertas, que se está formando revolucionariamente en España, pertenece a la Sociología, a la Psicología y la Etica, que forman ya el tríptico salvador de nuestros días.

¡Pueblos! ¡Hombres! ¡Mujeres! ¡¡¡Hurra la Gran Anarquía de los productores, los artistas, los sabios, los pensadores y cuántos coadyuvan al Bien!!! ¡¡¡Viva la Revolución Social!!! ¡¡¡Tierra!!! ¡¡¡Libertad!!!

¡¡¡VITOR LA HUMANIDAD LIBRE!!!



CRESO. — Tú verás como huyo ahora con mi capital.
PARIA. — No te creo. Con Monarquía o con República, tú serás el explotador y envenenador de los pobres.

Trabajos en torno a Rusia

IREMOS OFRECIENDO A NUESTROS LECTORES EL SIGUIENTE PLAN DETALLADO DE ARTICULOS, SOBRE RUSIA, ESCRITOS POR EL CAMARADA «G. WAGEND».

Primera Serie (Actualidades).

1.º El plan quinquenal.

a) Origen y significación teórica del plan quinquenal.

b) Los verdaderos motivos de elevación del plan.

c) Los métodos para la elevación del plan.

d) Los obstáculos para la realización del plan.

e) Los resultados probables.

2.º La situación política de Rusia.

3.º Las causas del fracaso de los anarquistas en Rusia.

Segunda Serie (Históricas).

1.º Los orígenes del movimiento revolucionario en Rusia.

2.º El rol de los anarquistas en la revolución rusa.

3.º Esbozo histórico del rol de los otros partidos.

4.º El origen y evolución del gobierno de los soviets.

Dado el alto interés de estos trabajos y las provechosas enseñanzas que puedan aportar, y que ciertamente aportarán, a nuestro Movimiento, a nuestra Colectividad y a la situación especial porque atraviesa España, esperamos que todos los trabajadores, revolucionarios, hombres libres y anarquistas, los acojan como se merecen, los mediten y saquen de ellos las consecuencias y orientaciones que sean de rigor.

El paralelo de España con la Rusia de la Duma, es asombroso; y como aquel pueblo, en el nuestro fueron depositadas grandes esperanzas por nuestros maestros, especialmente por aquel genio del pensamiento y de la acción que se llamó Miguel Bakounine.

Que sepamos beber en esa fuente de experiencias que fué la Revolución rusa... Que aun lo es, pese a la Dictadura bolchivista... Que eternamente lo será. Como siempre lo ha sido toda Revolución, mayormente las grandes revoluciones de la Historia: la Inglesa, la Francesa, la Alemana y las Americanas.

La pluma, el conocimiento y la recia sensibilidad revolucionarioanárquica del camarada ruso que firma con el seudónimo de G. Wagend, nos servirán cuadros y estudios biográficos de insuperable valía, con todo el ardor y toda la convicción del que, como él, ha vivido y ha sufrido aquella inmensa tragedia: la del pueblo ruso y la de los anarquistas, luchando heróicamente por la liberación total, traicionados por los «maximalistas»—adoradores del poder—, como lo hubieran sido por los «menchiviquis» o cualquier otro partido político, burgués y autoritario.

Que todos aprendamos en este testimonio verídico que es el camarada «G. Wagend», cuya amistad, colaboración, solidaridad y fervor revolucionario anarquista contamos desde este momento para bien de nuestro magno ideal.